



SEÇÃO: LIBRE

Potsdictadura y universidades sin condición: revueltas estudiantiles, mayo feminista y estallido social a 50 años del golpe de Estado en Chile

Post-dictatorship and universities without conditions: student revolts, feminist May and social explosion 50 years after the coup d'état in Chile

Pós-ditadura e universidades sem condição: revoltas estudantis, maio feminista e explosão social a 50 anos do golpe de Estado no Chile

Rodrigo Browne Sartori¹

orcid.org/0000-0001-8945-1059
rodrigobrowne@uach.cl

Recebido em: 12 dez. 2024.**Aprovado em:** 22 fev. 2025.**Publicado em:** 04 nov. 2025.

Resumen: Este trabajo propone una discusión sobre qué se entiende por post-dictadura como parte de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile. Para ello, se retoma la discusión teórica entre dictadura y postdictadura y cómo sus aplicaciones han afectado el devenir de las actuales democracias. Democracias que son secuelas comprometidas con un modelo de mercado que impera desde las políticas de Augusto Pinochet. Como reacción a estas políticas, "Chile despertó", dejando huellas imborrables a través de estallidos sociales, movilizaciones feministas y revueltas estudiantiles. Manifestaciones que cuestionaron las "condiciones" que impuso el sistema e invitaron a pensar, por ejemplo, en universidades "sin condición" e, incluso, en sociedades "sin condición". Finalmente, lo anterior se ejemplificará con un encuentro entre literatura y teatro, que recuerda lo acontecido en dos dictaduras –chilena y uruguaya– que coinciden en la data de los 50 años. Se trata de sociedades "sin condición" representadas en la obra *Primavera con una esquina rota* del escritor uruguayo Mario Benedetti (1982) y del montaje del mismo nombre de la compañía chilena ICTUS (1984). Acciones que escapan de las memorias oficiales y distan de los discursos de autoridad que hacen del olvido el centro de la memoria.

Palabras clave: postdictadura; universidad sin condición; 50 años golpe de Estado Chile.

Abstract: This paper proposes a discussion on what is meant by post-dictatorship as part of the commemoration of the 50th anniversary of the coup d'état in Chile. For this, the theoretical discussion between dictatorship and post-dictatorship and how its applications have affected the evolution of current democracies is resumed. Democracies that are sequels committed to a market model that prevails since the policies of Augusto Pinochet. As a reaction to these policies, "Chile despertó", leaving indelible traces through social outbursts, feminist mobilizations and student revolts. Demonstrations that questioned the "conditions" imposed by the system and invited us to think, for example, of "unconditional" universities and even of "unconditional" societies. Finally, the above will be exemplified with a meeting between literature and theater, which recalls what happened in two dictatorships – Chilean and Uruguayan – that coincide in the date of the 50 years. These are "unconditional" societies represented in the work *Primavera con una esquina rota* by the Uruguayan writer Mario Benedetti (1982) and the assembly of the same name of the Chilean company ICTUS (1984). Actions that escape the official memories and distance themselves from the speeches of authority that make forgetting the center of memory.

Keywords: Post-Dictatorship; University Without Condition; 50 Years Coup d'état Chile.



Artigo está licenciado sob forma de uma licença
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

¹ Universidad Austral de Chile, Valdivia, Los Rios, Chile.

Resumo: Este trabalho propõe uma discussão sobre o que se entende por pós-ditadura como parte da comemoração dos 50 anos do golpe de Estado no Chile. Para isso, retoma-se a discussão teórica entre ditadura e pós-ditadura e sobre como suas aplicações afetaram o devir das atuais democracias. Democracias que são sequelas comprometidas com um modelo de mercado que impera desde as políticas de Augusto Pinochet. Como reação a estas políticas, "*Chile despertó*", deixando marcas indeléveis através de explosões sociais, mobilizações feministas e revoltas estudantis. Manifestações que questionaram as "condições" impostas pelo sistema e convidaram a pensar, por exemplo, em universidades "sem condição" e, inclusive, em sociedades "sem condição". Finalmente, o anterior se exemplificará com um encontro entre literatura e teatro, que recorda o ocorrido em duas ditaduras – chilena e uruguaia – que coincidem na data dos 50 anos. Trata-se de sociedades "sem condição" representadas na obra *Primavera com um canto quebrado*, do escritor uruguaio Mario Benedetti (1982) e da montagem do mesmo nome da companhia chilena ICTUS (1984). Ações que escapam das memórias oficiais e distam dos discursos de autoridade que fazem do esquecimento o centro da memória.

Palavras-chave: pós-ditadura; universidade sem condição; 50 anos golpe de Estado Chile.

Introducción

La relación pendular entre dictadura y post-ditadura permanece aún muy oscilante. Oscila entre una y otra porque la huella de la primera de éstas persiste en parte importante del carácter político, económico y social en Chile. Así lo pudimos comprender, a fines del siglo pasado y gracias a Thayer (1996), cuando se refirió a las dos derivas de la dictadura.

La primera como un ejercicio en camino hacia un devenir post-estado, de profunda marca mercantil, globalizado y de corte transnacional. La segunda, a la cuestión que ha estimulado el cambio y modificación de conceptos basales y fundamentales, promocionando, en términos generales, una intervención en la manera de producir la significación y sus interpretaciones.

Bajo el alero de lo que él llamó una época de la postmodernidad, el venezolano Lanz (1998) nos puede colaborar con la configuración de esta última deriva de Thayer al subrayar que las palabras no, necesariamente, tienen que ser neutras. E invita a cuestionar sus usos cotidianos y las formas en las que pueden leerse en nuestras sociedades contemporáneas.

La denominación simple de un concepto, por

lo general, va más allá de a lo que sencillamente se quiere describir. Denominar algo es someter a ciertos lineamientos la significación y nomenclatura de eso denominado. Como también lo es el instalar directrices orientadoras de significación que la alinean en atención a un provecho siempre atento y proclive a los intereses y réditos de negociaciones comunicacionales que, para este caso, se pueden traslapar de una dictadura a una postdictadura.

A riesgo de traicionar lo indicado por los autores citados en los párrafos anteriores, surge como ejemplo lo sucedido bajo el concepto de lo "popular" en Chile. Con un poco más de medio siglo de diferencia lo "popular" fue concepto central para lo que registramos como la Unidad Popular (UP), cuyo fin todos conocemos con la conmemoración de los cincuenta años del golpe de Estado (1973-2023). Sin embargo, por otro lado, está lo de lo "popular" utilizada política y mediáticamente por la Unión Demócrata Independiente (UDI) –partido ligado a la derecha pinochetista– al definirse ya en este siglo como "UDI, el partido popular". Ergo, ¿de qué "popular" estamos hablando? Por lo menos sugerente, en esta misma línea, es lo que podemos entender de las palabras del argentino Guillermo O'Donnell (2013, p. 101): "El esfuerzo por formular conceptos que expliquen y describan el proceso de desarrollo político no ha sido en vano, pero existen pocas dudas de que ha fracasado". Fracaso que lo sentencia de la siguiente manera:

Para vencer estos callejones sin salida conceptuales, es necesario historiar las ciencias sociales, o, dicho de otra manera, estructurar la historia que escribimos; debemos hacer de los *tempos* históricos los escenarios en los cuales analizar las estructuras. Y las estructuras deben escogerse según su supuesta utilidad para explicar el presente y para predecir los cambios (O'Donnell, 2013, p. 103).

Precisado lo anterior, a nivel de estrategia teórico-metodológica, el presente trabajo, propone una discusión y una serie de reflexiones sobre qué se entiende por postdictadura como parte y en el contexto de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile, pretendiendo, como

objetivos específicos y producto de esta tensión, mostrar cuán afectadas se han visto las actuales democracias. Al mismo tiempo, se evidenciarán las reacciones a estas acciones que hicieron a un Chile "despertar", dejando huellas imborrables a través de estallidos sociales, movilizaciones feministas y revueltas estudiantiles.

Finalmente, buscará cuestionar el modelo impulsado por la dictadura cívico-militar e invitará a preguntarse, críticamente, sobre esas directrices condicionadas y condicionantes, albergando y dando paso a universidades "sin condición", sociedades "sin condición", representadas, en este caso y, por ejemplo, en la obra *Primavera con una esquina rota* del escritor uruguayo Mario Benedetti (1982) y del montaje del mismo nombre de la compañía chilena ICTUS (1984).

Con esto, dicha investigación, descansará en una estrategia cualitativa de, básicamente, revisión bibliográfica que culminará en un ejemplo artístico-cultural, a partir de la articulación de un juicio crítico, convenido entre una hermenéutica de texto y la recolección de experiencias de vida, confluidas en el diálogo: discusión teórica, contexto histórico y el estudio de una cotidiana contingencia.

Discusión teórica: dictadura y postdictadura

Con lo adelantado, se pude percibir una delgada línea –casi efímera– entre la instauración e instalación del neoliberalismo, la dictadura y sus consecuencias. Así lo podemos deducir de varios de los capítulos de libro publicados en la compilación *Pensar en/la postdictadura*, editado por Richard y Moreiras (2001). En ellos sostienen que el mercado llega para quedarse a partir de las anchas puertas que le abre el golpe de Estado y que pavimenta el camino para apoderarse de él, perpetrando en esta oscilación pendular entre dictadura y postdictadura un tránsito que institucionaliza la proyección del modelo militar (Thayer, 1996).

Aunque con matices y medianías de por medio, hay un momento donde la dictadura persiste a través de este paradigma económico-conceptual

que no deja de marcar las pautas del país. Modelo que, además ha sobrevivido, en su diálogo con la política, a tensiones que van desde revoluciones "pingüinas", estudiantiles, revueltas feministas y un masivo movimiento social. Incluso y a pesar de esto último, los chilenos y las chilenas se las han arreglado para que aún se mantenga en lo alto la constitución de la dictadura, farreándose, quizás, el momento clave para hacer de su democracia, una real democracia. Rojo (2018) lo confirma con palabras directas que se refieren a la necesidad instalada de acuerdos que asintieran con y para el modelo:

El resultado son casi treinta años de post-dictadura en los que lo esencial ha sido no el quiebre sino la continuidad con morigeraciones del *statu quo* anterior. Sigue en pie en el país el modelo económico privatizador y globalizante, en 2018 un tercio de la fuerza de trabajo está subempleada y sin protección social ninguna, nuestra Constitución es la de 1980 y en el espacio público se le hace el quite a cualquier discusión política de fondo sobre las cuestiones que preocupan al país de veras, privilegiándose en cambio los "acuerdos", los que, como ha dicho bien Tomás Moulian, no son sino "la etapa superior del olvido" (Moulian, 37) (Rojo, 2018, p. 132).

Más categóricos son, a su vez y desde una mirada extranjera, las palabras recientemente publicadas por Dardot *et al.* (2024, p. 46) al sentenciar que el objetivo de esta carta busca que el Estado tenga la opción de participar en los mercados solamente si la inversión privada no cumple con las condiciones para hacerlo y, además, –si lo hace– debiera ser con el visto bueno del Congreso.

Por lo tanto –denuncian estos autores– en esta primaria Constitución de Pinochet, "el Estado solo puede actuar en la esfera del mercado cuando los particulares no lo hacen o lo hacen de forma insuficiente", llegando a una minimización absoluta de la presencia del Estado, quitándole compromiso en atención a la garantía de los derechos individuales y dando prevalencia a la participación de privados en cuanto a servicios básicos y derechos fundamentales se refiere.

Por lo tanto, es necesario construir un mercado laboral, un mercado para la educación,

un mercado para la salud, un mercado previsional, etc. En este sentido, en la medida en que consagra jurídicamente la preeminencia del mercado y del derecho privado, aquella nueva Constitución merece plenamente el nombre que le dio el constitucionalista chileno Fernando Atria, el de una "constitución tramposa" (Dardot *et al.*, 2024, p. 47).

En este mismo sentido, como lo precisan Valderrama y Salazar (2024, p. 6, 7), no se puede obviar que la postdictadura, como tal, tuvo su punto de partida con el realismo del ex Presidente Patricio Aylwin (1990-1994) "centrado en un pacto programático entre *"civiles y militares"*, parafraseando el discurso del ex mandatario el 12 de marzo de 1990 en el Estadio Nacional", sentenciando, además, el advenimiento de una potencial derrota para la izquierda chilena: "Una temporalidad trágica marcada por la fuerza irrefrenable de la modernización neoliberal y el consenso post-político" (Valderrama; Salazar, 2024, p. 7) que allana, entre otras cosas, la perduración de los lineamientos constitucionales de la dictadura militar.

Moreiras, en su ya clásico texto "Postdictadura y reforma del pensamiento" (1993), publicado en el número siete de la *Revista Crítica Cultural*, insiste en la situación de lo postdictatorial para aproximarse a la idea de reforma del pensamiento, incluso, en su enclave entendido como pensamiento crítico. Argumenta, al respecto y, por ejemplo, que no hay pensamiento si no hay repetición que lleve a la necesidad de pensar "otra cosa". En ese sentido –sostiene– "lo mismo se piensa o se repite en trance o en tránsito. El pensamiento es reforma: continua reforma de sí mismo" (Moreiras, 1993, p. 67).

Esta reforma del pensar se ve afectada de una manera diferente bajo este nuevo modelo de postdictadura, ya que le lleva a pensar lo mismo, pero en condición de duelo, en trance permanente. Con el horizonte extraviado y marcada por la pérdida de objeto, "el pensamiento en la postdictadura piensa desde la depresión, o incluso piensa antes que nada la depresión misma [...] no sólo pensamiento de duelo, sino también duelo del pensamiento" (Moreiras, 1993, p. 67), haciendo que el duelo no sólo conmemore la

perdida, sino que también le de paso al olvido.

Valderrama (2021, p. 64), siguiendo este lineamiento, retiene la noción de duelo de Moreiras, poniendo en juego la cuestión de la postdictadura ya que, en definitiva, no es más que un asunto de temporalidad, "el eterno retorno de la historicidad como problemática de duelo, de duelo del duelo". Este eterno retorno del duelo implica que el pensamiento se presente socialmente ligado a estructuras sumamente simples, sin mayores reflexiones y en un estado de búsqueda y reconstitución, tratando de expulsar su cuerpo muerto, de desalojar su corrupción torturada, "aquello que lo marca directamente pero que pertenece a un pasado que se aleja, el pensamiento sufre en silencio, cualquiera que sea el tono de su expresión o el cariz de su palabra" (Moreiras, 1993, p. 68).

Queda claro, por tanto, que la dictadura no sólo es tema del pasado a lo largo de nuestras historias. Que la imprudente contingencia de la vida cotidiana lleve a encontrarnos con la señalada fecha que marca cincuenta años en el calendario, más nos condiciona a pensar sobre esta presencia que, en ocasiones, trata de perdurar y de invisibilizarse en la ausencia y un olvido intencionado.

Como un ejercicio de "esmemoria", diría Richard (1994) que, en la actualidad, lo podemos encontrar a través de los medios de comunicación, las redes sociales y en los rancios accioneros políticos que se escudan en sus propios montajes y contradicciones para hacer que el olvido persista, boicoteando a la memoria. Tal como lo hizo la derecha chilena al no asistir a la actividad conmemorativa del golpe de Estado, el 11 de septiembre de 2023. Momento donde justo a las 11.52 de la mañana se pidió un minuto de silencio apuntando a los precisos cincuenta años del bombardeo a La Moneda y posterior deceso de Salvador Allende.

En palabras de Follegati (2019, p. 230), la necesidad de posicionar la presente problemática en la palestra, una vez más, tiene que ver con la vigencia de la dictadura cubierta por artimañas políticas que postergan los juicios y castigos a los

responsables de las violaciones a los derechos humanos, "como también a la construcción de una forma política que parece estar anclada, constantemente, al resabio dictatorial".

Asegura, a su vez, que bajo la concepción de postdictadura se robustecen las maneras que se fueron instalando en los diecisiete años de Pinochet, "pero, además, compone aspectos importantes: se refiere a un pasado, y no a un constante tránsito hacia un objetivo determinado, como lo hace la Transición" (Follegati, 2019, p. 220).

Con O'Donnell (2013, p. 118) se puede tildar este momento como la implantación del Estado burocrático-autoritario que se tradujo en expresiones de miedo y tensión frente al potencial incremento de estrategias de "subversión". La situación que describe este autor pareciera de base para entender lo que significa un Estado burocrático-autoritario. Con esto, se refiere a un modelo de exclusión de los sectores populares centrado en la renuencia de las clases dominantes a una crisis política y económica que nace en el populismo y sus derivas. Dicha exclusión es parte crucial para lograr el ansiado "orden social" y la tan anhelada estabilidad económica: "orden y estabilidad que constituyen las condiciones necesarias para atraer las inversiones internas y el capital internacional y, por tanto, ofrecer continuidad para un nuevo impulso en pos de la profundización de la estructura productiva".

Particular en este punto es lo que mencionan Passi Livacic y Martines Belieiro Junior (2018, p. 98), quienes al analizar y revisitar la obra de O'Donnell reconocen que una de sus lecturas más precisas –como lo veremos en el ejemplo final– es el anticipo a los golpes de Uruguay y Chile, como también el accionar de actitudes autoritarias recurrentes: gobiernos caudillistas "en comparación a los ejecutados de toda la institucionalidad de las FF. AA., la aproximación ideológica y cooperación entre ellos, la búsqueda por despolitizar los movimientos populares, entre otros factores".

La fuerza de la dictadura instituyó alteraciones en conceptos y nomenclaturas –que no fueron neutras– y cuyo fin fue imponer un hilo conduc-

tor, como una línea de flotación, que sentaba las bases provenientes del régimen autoritario y que dejaba al mercado como el gran ente regulador, incluso por sobre el Estado. Haciendo del Estado un facilitador del mercado despojándose de sus atributos tradicionales vinculados también a lo político, ideológico y social. "La postdictadura se plantea como pasado-presente y se resiste al olvido, más bien con el solo nombre *postdictadura* reafirma la actualidad de la grieta causada por el Golpe" (Follegati, 2019, p. 233).

La genealogía de estas concepciones nos lleva a reflexionar que la democracia surge como un compromiso fallido a la misma noción de democracia entendida como "democracia de la transición" y heredera de las "condiciones" fundacionales de la dictadura. En cambio, la postdictadura pareciera presentarse como una opción que, a pesar de su potencial disidencia al modelo, sigue, por lo visto, pendiendo de los "amarres del pasado autoritario" (Follegati, 2019, p. 236). Lo que, a su vez, Galende (2018) plantea como un paso de la dictadura a la postdictadura, acto que se traduce en un tránsito que va, simplemente, del Estado al mercado.

Moreiras (1993, p. 69) lo vio, en su momento, desde las transiciones democráticas del Cono Sur y las analizó como parte de un proceso de modernización neoliberal, "cuya condición de posibilidad es el olvido de la violenta depuración del cuerpo social realizada por las dictaduras en los primeros años de su constitución", bajo estrictas doctrinas de Seguridad Nacional y donde la presencia de un mercado a ultranza toma un protagonismo que, con matices, perdura y reconocemos hasta nuestros días.

En esa época, preocupado, además, por las discusiones que deparaban las licencias de una activa postmodernidad y sus potenciales espacios que pudiesen bifurcarse en los centros y periferias primer-tercermundistas, este autor reflexiona: "si el Tercer Mundo es modelo del Primero, es decir, si el centro del Primer Mundo está en el Tercero, y viceversa [...] entonces la posibilidad de postmodernidad se ha invertido..." (Moreiras, 1993, p. 74).

Acto seguido a dicha reflexión, Moreiras (1993, p. 75), en consecuencia, se pregunta: ¿Cuál sería el lugar fronterizo? Dónde se precisa esa "zona de contacto", "punto de encuentro", esa "zona vestibular", vale decir, "ese punto límite entre países avanzados y países periféricos, tiene una existencia tan fantasmal como la del centro".

En esta tierra de nadie es donde, por tanto, se emplazan las postdictaduras del sur de América, entendiéndolas como esos territorios desterritorializados, en esa contradicción, en ese inter-medio. Frente a la victoria del capitalismo neoliberal que delinea un modelo de hegemonía centralista y homogéneo, pareciera oportuno, *ipso facto*, desmarcarse de las grandes metrópolis y también de sus periferias para encontrar en los intersticios vestibulares de las colectividades intermedias, los dispositivos de resistencia que estimula Moreiras, ya que, como lo veremos en los ejemplos venideros, es allí donde se recogerá, eventualmente, el futuro del pensamiento crítico.

Con todo lo anterior y si perder de vista a este mercado que se cuele por las tripas del Estado y que despierta tímidas postdictaduras en resistencia al dualismo occidental (centro-periferia), se puede desmenuzar cómo éste se fue apoderando del Estado y haciendo de la Constitución del 80 el bastión de todos los posibles operativos que derivaron en una justicia-mercado, en una salud-mercado y en una educación-mercado.

Cuestión que nos hace volver, sin quererlo, a recordar las viejas usanzas panópticas que tanto se validaron junto a Foucault (1976) al referirse a las "sociedades disciplinarias", carcelarias, domesticadas, vigiladas y castigadas al ser palpadas en esa misma década de los setenta, mientras parte del Cono Sur caía en devastadores gobiernos autoritarios. Y que, al mismo tiempo, y en clave –capaz– de postdictadura las observamos desde lo que llamó Deleuze (2006) "sociedades de control", más propias de nuestros tiempos de presencialidades remotas e hipermediatizadas.

Como muestra de lo indicado, con Rojo (2018) podemos criticar y recuperar el factor educación

bajo este modelo de bienes de mercado y sentenciar que los jóvenes ya no se orientan por el lado de sujetos parte de una ciudadanía plena, sino que sólo como arma para la producción de mano de obra económica. Ya no interesa educar, sólo interesa producir con la lógica neoliberal impulsada por tendencias tecnócratas y de permanentes competencias y competiciones.

Es así como en línea con las hipótesis antes expuestas, ratifica Rojo, que los gobiernos chilenos de la postdictadura, además de legar la herencia económica de Pinochet y los Chicago Boys², han llevado, no solo a la voracidad del empresariado doméstico, sino "también a la de las transnacionales y en todo el perímetro de lo que es rentable (en educación, pienso por ejemplo en las universidades del grupo estadounidense Laureate, cuyo arribo a Chile es posterior a Pinochet)" (Rojo, 2018, p. 132).

Contexto histórico: revueltas y universidades sin condiciones

En atención a este último diagnóstico educación-mercado que hacemos junto a Rojo, producto de la pendulación dictadura-postdictadura como secuela directa del modelo de Pinochet, podemos incitar e invitar –como giro *deconstructivo*– a la recuperación y estudio de una *universidad sin condición* (Derrida, 2002), asumiendo que la "condición" como fuerza impuesta es un instrumento que homogeneiza, controla y norma.

Por ejemplo, universidades con condición podrían ser las universidades sin libertad académica, sin libertad de cátedra, sin capacidad crítica y de autocritica. Una universidad condicionada, cooptada por el modelo de turno, expulsa y condena a los profesores sospechosos de no rendir pleitesía a sus principios, reemplazando sus autoridades electas democráticamente por representantes institucionales designados por el propio régimen: "(el decreto N° 50, del 1° de octubre de 1973, acaba en las universidades con los rectores elegidos y los sustituye con rectores designados)..." (Rojo, 2018, p. 127).

² Desde una perspectiva histórica, sobre la influencia de los Chicago Boys en Chile, se puede visionar el documental *Chicago Boys* (2015). Ver sinopsis en: <https://www.youtube.com/watch?v=B6TOXnTcEqo>.

Otro caso es la cancelación de las federaciones de estudiantes y los gremios colectivos tanto de profesores como de funcionarios. "No contentos con eso, los organismos represivos del régimen repletaron las universidades y colegios con espías a sueldo. La delación era promovida y recompensada y sus denuncias producían despidos, cárcel y muerte" (Rojo, 2018, p. 127).

El propósito era estimular mecanismos de formación que tiendan al individualismo a través de contenidos de admiración patriótica próxima a la cultura occidental, blanca y derechamente católica, sin estímulo alguno al pensamiento crítico, como lo entendimos, recientemente, según los escritos de Moreiras (1993) y tan caro a este tipo de análisis. Según Rojo (2018, p. 128), el primer documento donde esto se expone es, por lo visto, en la Declaración de Principios del gobierno de Chile del 11 marzo de 1974, que advierte: "la alternativa de una sociedad de inspiración marxista debe ser rechazada por Chile, dado su carácter totalitario y anulador de la persona humana, todo lo cual contradice nuestra tradición cristiana e hispánica".

Otro asunto pudieron ser las mismas leyes que daban forma al sistema educativo del país. Si bien es cierto existían ocho universidades (dos estatales nacionales y seis privadas), a partir de 1981 comienza el desarme de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado, reduciéndolas territorialmente y desmembrándolas de todo el sentido presencia-país. "Entre octubre de 1988 y noviembre de 1989 se agregan al sistema quince universidades privadas y otras seis más entre fines del '89 y marzo del '90" (Rojo, 2018, p. 127).

En el libro *El negocio de las universidades chilenas*, Mönckeberg (2007, p. 9) hace un agudo y crítico análisis de las consecuencias que este tipo de disposiciones, típicas de la Escuela de Chicago, se han logrado instalar en la educación superior del país, en el marco de postdictadura. Con mucha claridad, precisa que el mercado de las universidades es poco transparente y se esconde en "rutilantes avisos publicitarios, las palabras no dicen lo que las cosas son y las cosas

que son muchas veces no se nombran".

Por ejemplo, desde 1981 y hasta 2007 se crearon 36 universidades privadas, condicionadas, en las cuales, en su mayoría, las lógicas de funcionamiento son más de mercado que menos: "para unos es simplemente ganar dinero como sea, y la educación pasa a ser simplemente una mercancía o un servicio que se otorga a cambio de un elevado arancel que pagan los alumnos clientes" (Mönckeberg, 2007, p. 10).

Nos atrevemos a vincular las ideas de Derrida (2002, p. 10, 31) sobre las universidades sin condición con la educación de mercado del neoliberalismo chileno debido a que en ella encontramos herramientas bien dispuestas al referirse, en este caso, a la reivindicación de "la libertad académica, una libertad *incondicional* de cuestionamiento y de proposición [...] una 'causa' autónoma, incondicionalmente libre en su institución, en su habla, en su escritura, en su pensamiento". Con esto, además, Derrida invita a un paso superior y más ambicioso: esa incondicionalidad propone una nueva lectura de las *Humanidades*. Humanidades que suman la estrategia *deconstructiva*, centrando esta condición en un lugar privilegiado dentro de la universidad y de las Humanidades, sin condiciones.

Alberto Moreiras (2020, p. 3, 5), al respecto, arguye que la "universidad sin condición" ya no es la universidad: "Es otro lugar. Ese otro lugar es el lugar del pensamiento libre. Pero la universidad hoy, desde luego en humanidades, no es ya una dimensión rescatable de la libertad". Precisa, además, que la mirada que le entrega Derrida a esta noción no se refiere a una democracia sin condiciones o a una literatura sin condiciones, sino que a una "universidad sin condición", como noción imaginaria que sería "una profesión de fe", como parte de la Humanidades del mañana hacia un pensamiento de la verdad: "Y entonces dice que esa—más que crítica—, esa que no existe, pero que debería existir, es la universidad "deconstructiva".

Directamente, lo explica Jorge Brower Beltramin (2013, p. 187):

Derrida nos adelanta que esta creencia sostiene que la universidad tiene una vocación de búsqueda de la verdad desde una libertad incondicional. Cualquiera que sea el estatus de esta *lux-verdad*, su revelación, adecuación o construcción requieren de amplios horizontes interpretativos no supeditados a presiones o poderes que limiten su comprensión. Esta afirmación radical de Derrida debe ser asumida en el espacio de unas nuevas Humanidades. Es allí donde se debe producir la discusión incondicional sobre la verdad y los campos simbólicos asociados a ella en el contexto actual, pero también en el pasado y en los posibles escenarios del futuro.

Bajo este escenario, las universidades sin condiciones –como lo podemos ver con los estudios propuestos por Mönckeberg y Rojo– estarían a un paso de tornarse en dispositivos de resistencia, oponiéndose a los poderes que le condicionan, enclaustran y limitan: a los poderes estatales y de gobiernos, “a los poderes económicos (a las concentraciones de capitales nacionales e internacionales), a los poderes mediáticos, ideológicos, religiosos y culturales, etc., en suma, a todos los poderes que limitan la democracia por venir” (Derrida, 2002, p. 31). Por lo general y en el caso de Chile, los vinculados a estas universidades condicionales y condicionadas:

Son personas de derecha, muchas con figuración y responsabilidad en el diseño y aplicación del modelo económico en dictadura o estrechamente vinculados a grupos económicos las que controlan las principales universidades privadas. Especialmente notoria es la presencia de dirigentes y militantes de la UDI, pero también hay algunos vinculados a Renovación Nacional [...] En el último tiempo se advierte también la presencia de personeros de la Concertación gobernante ligados al Partido por la Democracia (PPD) o al Partido Demócrata Cristiano (PDC) (Mönckeberg, 2007, p. 12-13).

El hartazgo, frente a todo lo anterior, comenzó a cundir y fue avanzando paso a paso. Dentro de las acciones altamente reconocidas y fichadas se pueden recuperar, ya en democracia, variadas revueltas estudiantiles, un efervescente “mayo [otoño] feminista” y, sin duda alguna, uno de los más potentes estallidos sociales o revueltas acaecidos en la historia del país.

Todos ellos y muchos más a nivel global dio, como dice Galende (2018), una primera sensaci-

ón de que estábamos a un paso de la caída del modelo, de este modelo del cual Chile era un pionero, un chivo expiatorio, dependiente de la mercantilización por sobre la humanización, tan cara a la Escuela de Chicago.

En 2015, se publicó un texto que trataba sobre los movimientos estudiantiles en Chile, basándose particularmente en las manifestaciones del 2011. En esa ocasión, el fin era ver cómo los medios de prensa (papel y digital) daban cobertura a este tipo de acontecimientos. Haciendo un rápido repaso a lo allí propuesto, nos encontramos, por ejemplo y como uno de los primeros actos de reivindicación, la protesta ocurrida en 1987 en plena Dictadura cívico-militar y donde los estudiantes de la Universidad de Chile cuestionaron el nombramiento de un Rector designado. Rector que, finalmente, tuvo que renunciar.

Ya en 2006 y con participación de estudiantes secundarios, se suscita otra manifestación. En democracia y bajo el gobierno de Michelle Bachelet se monta el movimiento que trascendió como “la Revolución Pingüina” (debido a los uniformes colegiales de la época que los asemejaban a esta ave del sur austral). Los estudiantes buscaban reivindicar cuestiones específicas como la gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), pase escolar gratuito en el transporte público para la educación secundaria y una gran duda a la reforma educativa chilena y a las bases y cimientos mismos del sistema escolar en el país. Este movimiento produjo que las autoridades de turno propusieran una reforma a la LOCE –Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza– que fue promulgada por Pinochet, el último día antes de dejar el Palacio de La Moneda dentro de su gran política de condiciones, amarres e intervenciones.

En 2011, la primera gran movilización se efectuó convocada por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH). Dicho movimiento no sólo reunió a estudiantes sino también a rectores de las mismas universidades, así también a empleados públicos y fiscales. Como consecuencia de este llamado, el 3 de junio de ese año habían cerca de 17 universidades en paro, sumando también un alto porcentaje de “pingüinos” de

la enseñanza secundaria, llegando a tener 600 establecimientos movilizados a lo largo de todo el país. Desde esta última movilización brota las bases del actual gobierno chileno de Gabriel Boric.

Durante el otoño de 2018, despierta una nueva movilización en el país. Se trata de una revolución feminista que nacía desde las universidades y se propagaba por todo Chile. Se le llamó "ola feminista" y previó –en palabras de Zerán (2018)– un cambio cultural que, sin duda alguna, comenzaba a hacer historia.

Las movilizaciones del 2018 comenzaron en Valdivia, en el sur de Chile, cuando en abril de ese año las integrantes de la Asamblea Feminista de la Universidad Austral de Chile (UACH) ocuparon las dependencias de la Facultad de Filosofía y Humanidades de dicha casa de estudios en respuesta a las denuncias de abuso por parte de académicos a estudiantes y funcionarias. Al ser una temática transversal a gran parte de las instituciones educacionales, las ocupaciones se extendieron a lo largo de Chile, movilizando a las universidades más importantes de la capital.

El Otoño Feminista en la UACH comenzó con una *funa* (Schmeisser, 2019) que tenía el objetivo de exponer públicamente el caso de un estudiante acusado de violencia sexual en las redes sociales, por medio de una publicación que circulaba por internet desde el 30 de marzo de 2018. Debido a la falta de apoyo y guía por parte de las autoridades, la manifestación escaló de lo virtual a lo presencial, situando una *funa* en medio de una clase en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UACH (Ortiz de Zárate; Alarcón; Fábrega, 2024, p. 40, 41)³.

Pero, no obstante, el movimiento social más radical de este período fue el estallido social o revuelta, iniciada el 18 de octubre de 2019. A esas alturas, el descontento y malestar general fue tal que hizo que Chile "despertara". Con esta protesta masiva, se consiguió convocar a la ciudadanía para responder a las desigualdades socio-económicas del país y para asumir que, en los últimos treinta años, las nuevas democracias no habían logrado enfrentar y menos resolver,

la herencia, como hemos dicho, de parte del modelo de la dictadura instalada como secuela y consecuencia.

A raíz de las acciones de esta ciudadanía que sale a protestar a las calles, el presidente de turno, Sebastián Piñera Echeñique decreta estado de emergencia y toque de queda, potenciando la presencia pública del Ejército y tildando esta situación como si de una "guerra contra un enemigo poderoso" se tratase.

El 20 de octubre de 2019, dos días después del inicio de las revueltas en el metro de Santiago, a raíz del aumento en el precio del pasaje, el presidente chileno Sebastián Piñera no dudó en declarar el estado de guerra en los siguientes términos: "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta nada ni a nadie, que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite". Para la audiencia chilena, esta utilización del término "guerra" no tiene nada de una metáfora: el ejército está a cargo de hacer cumplir el orden, y los vehículos blindados resurgen en las calles de Santiago, rememorando los tiempos siniestros del golpe de Estado militar de Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973 (Dardot *et al.*, 2024, p. 14).

En resumen, estas aleonadas confrontaciones llevaron a que, desde octubre de 2019 y hasta marzo de 2020, se registraran 34 fallecidos, reconociéndose como uno de los actos de violencia física más marcado la mutilación ocular de manifestantes, producto de los balines provenientes por las fuerzas policiales. De acuerdo a lo indicado por el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), hasta el 6 de diciembre de 2019 habían consignadas 352 personas con heridas oculares, 331 con lesión o trauma y 21 con estallido o pérdida ocular. Finalmente, luego de todo el proceso, se presentaron 2.349 querellas por violaciones a los derechos humanos.

Asumimos que, sobre todo esta última explosión, fue la demostración patente de una más que marcada desafección social, fundada por los lineamientos que se fueron instalando en el país desde el golpe de Estado de 1973, "y que

³ Otra evidencia que confirma lo anterior son los propios estudios de la Universidad Austral de Chile (UACH). Consultar en: <https://diario.uach.cl/movimiento-feminista-de-2018-surge-en-region-de-los-rios/> y, desde una interesante revisión histórica, el periódico tradicional y de cobertura nacional La Tercera. Consultar en: <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/feminismo-chileno-vive-revolucion-mas-importante-40-anos/172111/>.

aún con sus adaptaciones y matices, se prolongó luego del fin de la dictadura cívico-militar hasta hoy, a través de los gobiernos postdictatoriales" (Artaza, 2019, p. 78). En este largo camino, sin duda, dejamos en el registro revoluciones "pingüinas", revueltas estudiantiles y mayos-otoños feministas, entre muchas acciones más... Tal vez, allí, se estuvo a un país, no sólo de universidades sin condiciones, sino que –extrapolando con atrevimiento las estrategias de Derrida– a unas incipientes y prematuras "sociedades sin condición".

Reflexiones finales: primaveras y postdictaduras con esquinas rotas

En este contexto de especuladas "sociedades sin condiciones" y en la intersección conmemorativa de los cincuenta años de los golpes de Estado (curiosamente el uruguayo y el chileno fueron el mismo año), no quisiéramos dejar de rescatar, lo que –como ejercicio escritural, adaptación y montaje teatral– no deja de ser un acto que solidariza con todas las reflexiones en torno a las condiciones que imponen brutalmente los golpes de estado, sus marcas en la historia y sus consecuencias: dictaduras – postdictaduras.

En Chile, en el marco de estos cincuenta años del golpe de Estado, la tradicional compañía de teatro ICTUS remontó la adaptación que ellos mismos hicieron en 1984⁴ a partir de la novela de Mario Benedetti, *Primavera con una esquina rota* (1982). Texto que, como se sabe, narra la historia de una familia que debe lidiarse entre la cárcel en Uruguay y el exilio en México.

Lo incondicional en esta bilateralidad chileno-uruguayo, no es solo la relación entre la novela de Benedetti y el montaje teatral del ICTUS, sino que el cruento momento que –post-golpes– sucedió mientras se presentaba esta obra. En su intermedio, el actor Roberto Parada se entera del asesinato, en el marco del "Caso Degollados", de

su hijo: José Manuel Parada. Roberto, que actuaba de Rafael en la obra, no permitió, a pesar de todo, detener o suspender el montaje, continuando con la función y haciendo que el enroque entre ficción y realidad se fuera hilvanando de una manera tal que profundizara lo horrendo del momento y que sentenciara la imposibilidad del olvido como eje central del recordar, de la memoria⁵.

Memoria, a modo de duelo que, como lo vislumbró Moreiras en 1993, forma parte de un momento de transición que debe tornarse en una de las materias centrales y preponderantes para el pensamiento crítico intelectual. En Chile, en Argentina, en Brasil, en Uruguay, en Paraguay, etc. se vivió "un periodo transicional en el que esa cuestión, reconocidamente o no, es una de las cuestiones cruciales y organizadoras del campo intelectual" (Moreiras, 1993, p. 69).

Por ello, junto con Richard (1994) podríamos decir que este trabajo de memoria no es un trabajo de memoria pasiva, como un recuerdo que cosifica e instrumentaliza. Al contrario, se trata de una "memoria-sujeto" que permite estimular enlaces entre pasado y presente, con el fin de hacer estallar las condicionalidades que imponen y disponen las memorias oficiales. Richard ejemplifica lo anterior con el trabajo dramático de los intelectuales Alfredo Castro y Ariel Dorfman a través del *Teatro de la Memoria* y *La Muerte de la Doncella*, respectivamente. Nosotros, en esa misma vena, con *Primavera con una esquina rota* de la dupla Mario Benedetti/ICTUS.

Para dejar de lado esas memorias del olvido a las cuales hacemos referencia, nos pareció de interés deambular entre las relaciones pendulares democracia, dictadura y postdictadura. Consecuencias de lógicas de mercado neoliberales que nos hacen estar en el mundo menos que más humanizados y que nos rebotan a través de estallidos, revoluciones y revueltas. Reflexiones que nos llevan a romper con las condicionalidades y

⁴ El montaje en la versión de este año se puede ver en: <https://teatroictus.cl/primavera-con-una-esquina-rota-1984/>. Al mismo tiempo, una voz autorizada, sobre este respecto, es el actor Roberto Poblete, quien actuó en el montaje de 1984 como también en el de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado. Consultar entrevista en: <https://interferencia.cl/articulos/roberto-poblete-sobre-primavera-con-una-esquina-rota-la-obra-habla-de-todo-aquello-que-no>.

⁵ Una versión ficcionalizada sobre lo acontecido el día exacto de este montaje de "Primavera con una esquina rota" de la Compañía ICTUS se puede encontrar en la compilación de podcast del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y Radio ADN "Historias de golpe" en su capítulo 22, llamado "Mierda, mierda": <https://historiasdegolpe.cl>.

pensar en universidades e, incluso, sociedades "sin condición".

A una cultura, literatura-teatro, fuera de las memorias oficiales y distantes de los discursos de autoridad que hacen del olvido el centro de la memoria. Reconocemos en ello que hace falta –como se entiende desde Derrida– unas nuevas humanidades porque no hemos sido capaces de discernir "a estas alturas de lo que la humanidad en su conjunto ha sido capaz de hacerse a sí misma" (Galende, 2018, p. 229).

Asumiendo –como lo sostienen Laval y Dardot (2013, p. 15) en sus ensayos sobre la sociedad neoliberal y el logro de la subjetivación capitalista– que el neoliberalismo es por sobre todo una "racionalidad" que busca ordenar y organizar no sólo a los gobernantes, sino que también a los mismos gobernados: "La racionalidad neoliberal tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación", siendo la causa y la razón del capitalismo contemporáneo, tomando como eje el principio universal de la competencia.

Desde hace más de treinta años, logramos tratar de comprender el mensaje que abre las puertas, de alguna manera, a este debate y que, inspirados en Laclau y Mouffé, entrega señales, en este caso desde el arte, para levantarse desde colectividades "intermedias" o "vestibulares", únicas capaces de asumir "la simultaneidad de homogeneización transnacional y resistencia nacional, de asimilación tendencial y de heterogeneidad de hecho" (Moreiras, 1993, p. 74).

Estos colectivos intermedios, como los casos de Mario Benedetti e ICTUS, por ejemplo, agrietan los discursos de autoridad, cautelando el futuro mismo del pensamiento crítico desde sus primaveras y postdictaduras, como ya lo vimos, en duelo y con esquinas rotas: la reforma del pensamiento resulta en el límite vestibular: "en cuanto lugar de encuentro, es también por definición y por necesidad el lugar privilegiado de lo real; no el lugar donde lo real está, sino el lugar donde el acceso a lo real adviene" (Moreiras, 1993, p. 74).

Por ello y a modo de cierre ante todo lo indicado, la moraleja, proviene de la cita de Roberto Bolaño que recuperamos de una de las preocupaciones centrales, para este trabajo, de Rojo y que, a su vez, se tornó en el epígrafe de este texto: "a veces tengo la impresión fatal de que el 11 de septiembre nos ha amaestrado de forma irreversible" (Bolaño, 2004).

Referencias

ARTAZA, Pablo. Nuestro sistema político: miedo a lo social e ilegitimidad. In: FOLCHI, Mauricio (ed.). *Chile despertó*. Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2019.

BENEDETTI, Mario. *Primavera con una esquina rota*. Barcelona: Penguin Random House, 2021.

BOLAÑO, Roberto. Una proposición modesta. In: ECHEVERRÍA, Ignacio (ed.). *Entre paréntesis*. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003). Barcelona: Anagrama, 2004.

BROWER BELTRAMIN, Jorge. Reseña del libro Universidad sin condición de Jacques Derrida. *Diánoia*, Santiago de Chile, v. LVIII, n. 71, nov. 2013.

DARDOT, Pierre; GUÉGUEN, Haud; LAVAL Christian; SAUVÊTRE, Pierre. *La opción por la guerra civil*. Otra historia del neoliberalismo. Buenos Aires: Tinta de Limón: LOM Ediciones y Traficantes de sueños, 2024.

DELEUZE, Gilles. Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis*, Santiago de Chile, n. 13, mayo 2006. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/5509>. Acceso en: 23 feb. 2023.

DERRIDA, Jacques. *La Universidad sin condición*. Madrid: Trotta, 2002.

FOLCHI, Mauricio. *Chile despertó*. Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2019.

FOLLEGATI, Laura. ¿Postdictadura o transición? propuestas conceptuales para la historia actual. In: GONZALEZ, Javier, DEL VALLE, Nicolás; GÁLVEZ, Damián (ed.). *Golpes a la memoria*. Escritos sobre la postdictadura chilena. Santiago de Chile: TEGE, 2019.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Nacimiento de La prisión. Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.

GLENDE, Federico. Postdictadura, vanguardia y escena cultural. *Revista Anales*, Santiago de Chile, Séptima Serie, n. 15, nov. 2018. Disponible en: <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/53369>. Acceso en: 4 ago. 2023.

LANZ, Rigoberto. *Temas posmodernos*. Crítica a la razón formal. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1998.

LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo*. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Barcelona: Gedisa, 2013.

MÖNCKEBERG, María Olivia. *El negocio de las universidades en Chile*. Santiago de Chile: Random House Mondadori, 2007.

MOREIRAS, Alberto. La universidad sin condición ya no es la universidad. *Infraphilosophy*, 2020. Disponible en: <https://infraphilosophy.com/2020/06/01/la-universidad-sin-condicion-ya-no-es-la-universidad/>. Recuperado: 20 enero 2015.

MOREIRAS, Alberto. Postdictadura y reforma del pensamiento. *Revista de Crítica Cultural*, Santiago de Chile, n. 7, marzo 1993.

O'DONNELL, Guillermo. Reflexiones sobre los Patrones de Cambio en el Estado Burocrático-Autoritario. In: JOIGNANT, Alfredo y NAVIA, Patricio (comp.). *Eclos mundiales del Golpe de Estado: escritos sobre el 11 de septiembre de 1973*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2013.

ORTIZ DE ZÁRATE, Amalia; ALARCÓN, Catalina; FÁBREGA, Vania. El otoño feminista de 2028: Una revisión de sus comienzos en la Universidad Austral de Chile. In: ROMERO, Pamela; REY, Alicia (comp.). *Alteraciones. Mujeres, feminismos y diversidades de género*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 2024.

PASSI LIVACIC, Gastón; MARTINES BELIEIRO JUNIOR, José Carlos. Análisis de la Teoría del Estado Burocrático Autoritario. De la comparación de los casos de Brasil y Chile en el debate de la posibilidad de un lugar común de desarrollo. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, Santiago, v. 6, n. 2, 2018. Disponible en: <https://revistaepe.utem.cl/articulos/analisis-de-la-teoria-burocratica-del-estado-burocratico-autoritario-de-la-comparacion-de-los-casos-de-brasil-y-chile-en-el-debate-de-la-posibilidad-de-un-lugar-comun-de-desarrollo/>. Acceso en: 22 enero 2025.

RICHARD, Nelly. *La insubordinación de los signos* (Cambio climático, transformaciones culturales y poéticas de la crisis). Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1994.

RICHARD, Nelly; MOREIRAS, Alberto. *Pensar en/la postdictadura*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2001.

ROJO, Grinor. La dictadura y la postdictadura chilena y su contrarrevolución cultural. *Revista anales*, Santiago de Chile, Séptima Serie, n. 15, nov. 2018. Disponible en: <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/53364>. Acceso en: 4 ago. 2023.

THAYER, Willy. *La crisis no moderna de la universidad moderna*. (Epilogo del conflicto de las facultades). Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1996.

VALDERRAMA, Miguel. *Sublime histórico*. Santiago de Chile: La Cebra, 2021.

VALDERRAMA, Miguel; SALAZAR, Mauro. Hegemonías del conocimiento. Registros de Ernesto Laclau bajo la post-dictadura chilena (Santiago, 1997-2007). *Perspectivas de la comunicación*, Temuco, v. 17, jun. 2024.

ZERÁN, Faride. *Mayo feminista*. La rebelión contra el patriarcado. Santiago de Chile: LOM, 2018.

Rodrigo Browne Sartori

Doctor en Estudios Culturales Comunicación y Literatura por la Universidad de Sevilla (2003), Magister en Comunicación Audiovisual por la Universidad Internacional de Andalucía (Huelva, 2000) y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso-Chile, 1996), con estudios de postdoctorado en la Universidad de Ginebra (Suiza). Actualmente ejerce como docente e investigador del Instituto de Comunicación Social de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile (UACH) y como Director del Doctorado en Comunicación impartido por la UACH y la Universidad de La Frontera (Temuco). Además, pertenece a la Red Latina de Teorías Críticas en Comunicación y Cultura (CRITICOM).

Endereço para correspondência

RODRIGO BROWNE SARTORI

Los Abedules 446

Valdivia, Chile

Os textos deste artigo foram normatizados por Araceli Pimentel Godinho e submetidos para validação dos autores antes da publicação.